

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 12 rs. el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en Ultramar y 100 en Filipinas; América y en el extranjero.—Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Jerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESÚMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—SECCION DE MADRID.—Cartas sobre la libertad de enseñanza.—MEDICINA.—Diferencias en las enfermedades diatélicas y las discrásicas.—HIDROLOGIA MEDICA.—Una réplica á la *Gaceta del Bañista*.—EPIDEMIOLOGIA.—Nota acerca de la epidemia variolosa que ha reinado en Casatejada.—PRENSA MEDICA.—Tratamiento externo de la viruela por los bisulfitos.—Del bromuro potásico en el tratamiento de la ténia.—Influencia de la edad de la madre sobre el volumen del feto.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de Fomento.—Universidad literaria de Valencia.—Monte-pío facultativo.—Secretaría general.—Junta delegada de Madrid.—VARIETADES.—Almanaque médico del mes de Marzo.—*Gaceta de la salud pública*.—Formulario.—CRONICA.—Vacantes.—Anuncios.—FOLLETIN.

REVISTA DE LA SEMANA.

NUEVO MINISTRO.—INJUSTICIAS.—UNA CLÍNICA OFTALMOLÓGICA.—VENTA DE LOS BIENES DE LOS HOSPITALES.

DIMISIONES.—OPOSICION.

Tenemos nuevo ministro de Fomento, no ménos ap-to que los anteriores para dirigir, entre otros importantes ramos, el importantísimo de la instruccion pública. Además, al Sr. Romero Robledo no habrá quien le niegue dos cualidades que hoy por hoy hacen grande falta: *iniciativa y firmeza de carácter*.

Si llegara á enterarse bien de la enseñanza, principalmente en el establecimiento que fué Colegio de San Carlos, no fuera extraño que pusiese pronto y eficaz correctivo al desórden que allí reina.

Pero algo más que eso deberá hacer con la mayor prontitud posible, contando siempre con la brevedad de la vida ministerial: preparar un plan general de instruccion pública, encomendando su formacion á una asamblea numerosa y compuesta de personas entendidas. Dividida esta en secciones, y despues de sentar las bases de la reforma de comun acuerdo, cada una podria redactar la parte que la correspondiera.

Estas innovaciones no pueden hacerse caprichosamente ni cada año: es preciso que se efectúen con profunda meditacion y se conserven un período de tiempo

bastante largo para que con exactitud puedan apreciarse los resultados.

—Hace pocos dias publicamos la convocatoria de oposicion para la plaza de médico del Asilo de San Bernardino en Alcalá de Henares, que, como nuestros lectores saben, es una especie de sucursal del Asilo de Madrid bajo la dependencia del Municipio. Pero lo que no sabiamos era la historia secreta de este asunto.

Parece ser que el anterior municipio, por motivos de economía, dejó excedente del Cuerpo de Beneficencia municipal al que era profesor numerario del mismo, Sr. Blasco; que hizo cesar en la visita del Asilo de San Bernardino al profesor que la desempeñaba, hace ya algun tiempo, en union de una de las secciones del distrito á que este Asilo corresponde; y por último, que ha trasladado al profesor que tenia á su cargo el Asilo de Alcalá, al de Madrid, encargándole única y exclusivamente de la visita de este establecimiento, y sacado su plaza á oposicion. De todo esto resulta: que al Sr. Blasco se le ha dejado excedente bajo el falso pretexto de una economía que no existe, puesto que se ha creado la plaza de médico de San Bernardino, que no existia; que esta plaza no es necesaria, por cuanto los asilados en dicho establecimiento benéfico pasan á curarse al hospital, y que si el Ayuntamiento queria crearla, parece que debia corresponder al Sr. Blasco como excedente del Cuerpo. Averiguaremos lo que haya en el asunto, y tendremos al corriente á nuestros lectores.

—En el hospital de Monserrat se va á establecer una clínica oftalmológica bajo la direccion del Sr. Delgado Jugo, y segun parece los gastos de dicho establecimiento correrán por cuenta de la Casa Real.

Siempre aplaudiremos el aumento de los centros de

estudio y de enseñanza, pero no podemos menos de extrañar que algunos otros profesores, de historia conocida y aptitud innegable, hayan solicitado con anterioridad una cosa análoga á la que el Sr. Delgado ha tenido la suerte de alcanzar, sin haber sido tan afortunados. ¿Por qué esta diferencia? *Cosas veredes el Cid...*

—Los hospitales y demás establecimientos de la provincia están *arruinados*. Ya se han vendido parte de sus títulos, que ascendían, según nuestras noticias, á diez millones, y si para primeros del mes próximo no se paga por la Diputación provincial el segundo plazo del empréstito, el prestamista sacará á la plaza el resto de los valores.

¡Esto es inaudito! ¡Esto no tiene nombre!

Es decir, que no ha bastado haberse apoderado de los bienes que libérrimamente fueron donados por personas piadosas á estos establecimientos, bienes tanto más respetables cuanto eran el patrimonio de los pobres; no ha bastado la pérdida que en la conmutación por papel del Estado sufrieron; no ha bastado dejar de pagar los intereses que este papel devengaba; no, era preciso que viniera una Diputación *tal* que dispusiese de ese depósito sagrado, del cual no era árbitra de usar, aun cuando el vértigo del encumbramiento así lo haga creer. ¿Y en qué se ha empleado el dinero que

este empeño vergonzoso (que no otro nombre merece, aun cuando se le cubra bajo el pseudónimo *empréstito*) ha proporcionado? Los hospitales no están mejor montados; sus empleados no están mejor retribuidos; de modo que, á no ser, como en números anteriores decíamos, en el adorno suntuoso de su palacio, en las galoneadas libreas con que ha cubierto á sus dependientes, ó en los gastos que para festejar la entrada del nuevo rey se hicieron, no hemos podido averiguar su inversión. ¿Y no se exigirá á la anterior Diputación la responsabilidad de este hecho? ¿Bastará que, porque á unos cuantos individuos, que ni siquiera tenían la salvaguardia de haber sido elegidos por el sufragio de los pueblos, pues fueron nombrados por real orden, se les antoje, se vean hoy los establecimientos benéficos desposeídos de sus bienes?

A nuestro modo de ver este hecho está penado por el código.

¿Se hará algo para aplicar el merecido castigo á aquellos á quienes llegue la culpa...? Lo dudamos; los establecimientos se quedarán sin sus bienes...

«Y en tanto el mundo sin cesar navega
por el piélago inmenso del vacío.»

—Apenas el Sr. Romero Robledo ha sido nombrado ministro de Fomento, han presentado su dimisión todos los individuos de la sección correspondiente á

FOLLETIN.

EL CURANDERO DE MENGÁ.

Carta al Sr. D. Roman Lozano, médico en Jaraiz, por D. José María Otero, médico (de Martínez).

I.

Mi estimado profesor: Voy á pagar la deuda que contraí con Vd. de contestar á su apreciable del 23 de Octubre de 1870, respondiendo á las dudas que Vd. me propone relativas al curandero de Menga, provincia de Avila.

Perdone Vd. que haya diferido demasiado mi respuesta. Siempre creí que la cosa no merecía la pena, pero veo que el deber me obliga, y aquí me tiene Vd. decidido á satisfacer su curiosidad de saber, muy propia por cierto, justa y aceptable en hombres de ciencia. ¡Ah! ¿Qué filósofo, qué médico no ambiciona conocer lo que son las cosas en sí y en su causalidad?

Verdaderamente, el médico como el filósofo no ven con claridad las primeras causas; pero ven cómo desde lejos toda la trabazón y cadena de los efectos observan los subsiguientes en los antecedentes, los conjeturan y los adivinan. Hé aquí por qué hay filosofía allí donde quiera haya un hombre que procure saber las cosas por sus causas: *cognitio rerum per causas*. Mas vamos al asunto.

«Hace veinte años me hallo en esta, dice Vd. en su carta, y no había oído hablar del curandero de Menga, y

habiendo visto diferentes planes de tratamiento bastante bien ordenados, y por otro sí, veo por incidencia habla usted de él en los artículos bien escritos de *El Diagnóstico*, me dirijo á Vd. á fin que me dé una pincelada de la opinión que tenga formada, pues le supongo á usted próximo al dicho Menga, y habiendo hablado con los diferentes enfermos que han consultado con él, unos me dicen que se halla en opinión de santo, otros de diablo, y otros, en fin, que tiene un Espíritu Santo con cuerpo, brazos y piernas de algún Judas de nuestra clase.»

Crémelo, mi digno profesor, me siento apenado por no poder darle una contestación cumplida. ¿Qué podré yo decir (á pesar de mi proximidad) de un hombre que no conozco más que por lo que de él dicen? Me hallo, pues, en el mismo caso del Sr. Lozano; oigo á unos titularle santo, á otros diablo, y á los más que es un *gran truhan*.

De todos modos, ya que la ocasión me brinda, creo un deber mío decir alguna cosa, examinando esos tantos *diceres*, y porque al fin son *hechos* que corren, y que se hallan en relación con la ciencia del Sr. Lozano y la mía, atestiguados por los que con él han consultado y consultan sus padecimientos.

¿Qué nos dice la lógica? ¿Qué nos dice! Que averiguemos en lo posible las cosas oscuras y recónditas; que no nos rindamos á las apariencias; que dudemos en las cosas dudosas; que desechemos las falsas; que no confundamos las probables con las verdaderas, y que de estas solas decidamos y de las demás opinemos.

Pues bien; no anticiparemos nuestro juicio, no juzgaremos por capricho. ¿Qué es filosofar sino indagar el fondo de las cosas? Trousseau, refiriéndose á la medicina, dice: «Si la ciencia consiste en el conocimiento de los he-

la Instrucción pública. Se dice que también han presentado ó piensan presentar las suyas, de los puestos que relativamente desempeñan, los Sres. Iglesias, Mata, Velasco, Yañez y algún otro. Aun cuando esto fuera un rasgo de consecuencia política, no lo hemos dado crédito.

—En San Carlos se están haciendo las oposiciones á la tan decantada plaza de director de Museos; un solo candidato se disputa la posesión, el Sr. D. Florencio Castro. Varias veces nos hemos ocupado de lo relativo á esta plaza; por lo tanto, excusado es que digamos una palabra más á nuestros lectores. *Peor es meneallo.*

LINO CARCEDA.

MADRID 25 DE FEBRERO DE 1872.

CARTAS

SOBRE LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA.

PRIMERA.

Ogni promessa è debito.

El indisputable amor que siempre han mostrado ustedes hacia el prójimo, señores redactores de EL

chos, ¿qué es filosofar en medicina y en su historia sino darse cuenta de los hechos que la componen? En toda historia, continúa, hay dos cosas, los hechos y las ideas que los explican. Y hé aquí la bandera, la divisa, la égida que vamos á seguir en la cuestión del curandero de Mengu.

II.

Hechos.—El curandero de Menga no sabe leer ni escribir.

—El curandero de Menga tiene que servirse de un amanuense que escriba lo que prescribe á los enfermos. Un ejemplo de su manera de formular, véase en el núm. 871, pág. 565 de EL SIGLO MÉDICO y otras fórmulas que se estamparán más adelante.

—El curandero de Menga dicen que dice: «Yo curo por gracia divina; mi saber es inspirado por Dios.»

—El curandero de Menga, dicen que dice: «El gobierno me ha dado orden para curar.... llevo tantos.... tantos miles de reales adquiridos.»

—El curandero de Menga dicen que dice: «Mi mujer hace tanto tiempo que se ha muerto; dejó dispuesto que no se le dijese por su alma más que una misa, que era lo que precisaba para ir al cielo.»

—El curandero de Mengu dicen que lo sabe todo, y esto no solo respecto á enfermos, sino á cosas de otra clase. Hé aquí una fábula:

Cierto sugeto, en agradecimiento por haberle curado le mandó de regalo una fanega de garbanzos. El conductor (en el camino) ha vendido medio celemin, no creyendo que tan pequeño hurto fuera descubierto. Mas hé aquí que al entregarlos al curandero, le dice éste: «Aquí no

SIGLO MÉDICO, me autoriza á esperar que consientan en conceder un espacio de sus 32 columnas (sin desperdicios de portadas y anuncios) para las epístolas que me ha ocurrido escribir, con el fin de ahuyentar penas y disipar melancolías. ¿Ha de negarse este consuelo á quien purga sus pecados en una triste y apartada aldea, sin más entretenimiento que el de seguir los raros sucesos de la época, y contemplar la caprichosa marcha y colorido abigarrado de eso que se ha convenido en llamar *civilización*?

Pues que Vds., en el artículo que pusieron por título *De mal á peor*.—*Ayer y hoy*, publicado en su número de 7 de Enero, insisten en censurar amargamente este *enredo* de disposiciones contradictorias y absurdas que se capitula *libertad de enseñanza*, no llevarán á mal que acuda yo al lugar de la pelea, me ponga al lado del autor de dicho escrito y le preste aquel auxilio que buenamente permitan mis fuerzas.

No soy más mozo que él, ni es por tanto de presumir que exceda mi pujanza á la suya; pero juntos, y estando de nuestra parte la razón, algo podremos hacer en defensa de la verdad, burlada y aun escarnecida á cada paso.

•Propóngome cantar en mis cartas lo que estimo conducente á esclarecer el asunto, hasta hoy por demás confuso y turbio, sin que me arredre el fundado temor de que alguno de los pescadores á río revuelto se encare verde y mohino conmigo, y me enderece, como a quella descocada mozuela á su madre,

viene toda la cantidad, porque en el camino ha vendido usted.....» la porción dicha.

Otra fábula:

Cierto sugeto (le nombraron) trató de consultar su mujer con el curandero de Menga. En la mañana del día de su ida, mujer y marido trabaron conversacion sobre la cantidad de dinero que habia de dársele al curandero (1).

—Cien reales, dice la mujer.

—Ca, es mucho, dice el hombre; bastan 40.

—Es poco, dice ella; será una ochentina.

El marido accede.

Pues bien; se dispone la marcha. Ya han llegado á casa del curandero; toman asiento..... y ¡cosa pasmosa! el curandero habla en estas ó parecidas palabras: «Vd., dice dirigiéndose al hombre, viene aquí forzado por su esposa de Vd., por complacerla, no tiene Vd. fé en mí.» Prosigue: «También sé todo el altercado que Vds. han tenido esta mañana respecto á lo que habian de darme.»

Lapsus lingue como el siguiente deben ser muy frecuentes en el curandero de Menga. Dictaba, dicen, á su amanuense una untura para aplicar á las articulaciones de un enfermo, y en vez de decir «para las articulaciones», dijo: «para las *interlocuciones*.» Pero el escribiente, más sagaz que su amo, siguió escribiendo *articulaciones*, manifestándolo así al concluir y en voz inteligible para su señor y de manera que los circunstantes no se apercibieran que corregía un error á su patron.

Es también reciente el caso siguiente:

(1) Este curandero no pide, lo deja á la voluntad de los consultantes.

(Se continuará).

(que no la encontraba muy bella), estas ó muy parecidas palabras:

«No me llame fea, calle,
que la llamaré vieja, madre.»

Las razones que yo dé, razones serán al cabo más ó menos valederas, y no hay forma de inutilizarlas, aparte de aquella, en todos tiempos admitida, de presentar otras más poderosas. Juez habrá de ser el público inteligente, y desde ahora me propongo acatar su fallo y estar á su resolución. Si vencido resultare, murmuraré en la agonía este verso toscano:

«Un bel morir tuta la vita honora.»

¡Y me quedaré tan fresco...! Quizás al verme *espi-char* hablando en italiano, se ablanden las entrañas y se enternezca el corazón de mis contrincantes, hasta el punto de llorar doloridos mi triste desventura.

Una advertencia: á todo trance he de conservar mi dignidad como la conserva el armiño, que primero consiente en perecer que en ensuciarse. No gusto de réplicas: estoy por la pura y simple exposicion de razones. Délas quien las tenga opuestas á las mías, y hágalas valer aquello que pueda.

Propóngome escribir en un tono agri-dulce, entre grave y mordaz y sarcástico, por ser el más eficaz en este linaje de escritos: allí donde no alcanzan aguzadas y tajantes armas, suele hacer estragos la del ridículo, de la cual se dice que no tiene punta ni filo, siendo por tanto una especie de maza ó de *porra* literaria.

Para mí tengo que el prestigio de algunas *vetustas* y *desechadas* novedades de ahora ha de desvanecerse muy en breve; por cuanto, conforme dijo madame Sevigné, «nunca se ha tomado largo tiempo la sombra por el cuerpo: necesario es ser si ha de parecerse algo...» ¿Cómo han de resistir á un exámen reflexivo é imparcial?

Conviene mucho, en materias tales, pensar algo más de lo que se piensa, y garlar algo menos de lo que se garla: que el prometer prodigios para venir sin dilacion á dejar los ofrecimientos en nada, no es cosa que pueda repetirse todos los días. Los engañados una vez y otra, viendo cercana su ruina cuando esperaban que empezase un nuevo reinado de Astrea, podrán exclamar, y es de suponer que exclamen, bur-lones y entre sarcásticas carcajadas,

«Cucú, cucú, y más cucú,
y siempre la misma cosa.»

Los pueblos, como se renuevan, parecen destinados á sufrir periódicamente iguales desengaños, para caer de nuevo en las propias aberraciones.

¡Ruido; mucho ruido! Pocas veces habrá podido decirse con tanto fundamento,

«Verborum flumen, mentis gutta.»

Leve estudio de las materias; grande olvido de lo pasado; ridícula imitacion de otros países; ligereza extremada; enorme audacia; falta completa de apren-sion y de formalidad; destreza para embaucar y ha-

cer que hacemos; habilidad *pour réussir*... ¡Y nada más! Elevarse para hacer fortuna ha sido siempre el gran *ultimatum* de los esfuerzos humanos.

«Le siècle en a menti, l'homme n'a pas changé.»

Basta de entradilla, y procedamos á ventilar las más importantes cuestiones.

Lo que haya de entenderse por libertad de enseñanza.

«Hay magníficos engaños
como hay mentiras sublimes.»

No serán muchos los que hoy desconozcan esos engaños *magníficos* ni esas *sublimes* mentiras; mas no por eso se cansa de repetirlos todo el que á favor suyo ha reportado ó espera reportar individuales ventajas.

Hay en los siglos, y la historia lo acredita, fórmulas especiales, pensamientos afortunados, y sacramentales palabras, quizás de origen muy respetable y con honrados y patrióticos fines ideadas, que sirven grandemente (desfigurándolas, retorciéndolas y exornándolas conforme el gusto á menudo estragado de la época) para mover á la multitud y fascinar los vulgares entendimientos. Lo atrevido, lo peregrino, lo nuevo, lo que halaga las pasiones, lo que favorece la persona, lo que exime del cumplimiento de penosos deberes sociales, lo que engrie la soberbia y da holgura y ensanche al amor propio, lo sensual y agradable, lo que relaja los lazos de respeto á la autoridad debidos, y cuanto al culto del becerro de oro se refiere, tiene, en favorables condiciones, asegurado por de pronto el éxito. ¿Quién lo resiste? Adviértese luego que aquellas novedades y satisfacciones gratísimas van rompiendo uno por uno los resortes sociales, atrayendo graves males que no se habian previsto en medio del arrobamiento primero, y reparando el fracaso tornan á afianzarse los tornillos que sujetaban aquellos resortes...

¿No sucederá esto á la postre con nuestra mal llamada y peor entendida *libertad de enseñanza*?

Presumo que sí, para honra de la humanidad y del presente siglo.

Ahora bien. ¿Qué cosa es la *libertad de enseñanza*?

Pónganse á definirla y á sentar sus fundamentales principios aquellos que más enamorados se sienten de ella, y resultará que dos no se hallan conformes en opiniones; que marchan distraídos y entusiasmados con la música y sonoridad de esas tres palabras, sin haber pensado en fijar su significacion; que se contradicen á cada paso; que lleva cada cual la mente fija en su provecho; que en medio de tan estrepitosa algarabía no saben realmente lo que proclaman; ¡que no se entienden, en una palabra!

¿Se considera acaso, procediendo con buena lógica, á la libertad de enseñar y á la de aprender como uno de esos derechos individuales que la revolucion ha reputado ilegislables, anteriores y superiores á toda ley?

Pues en tal caso distamos larguísimo trecho de tener más libertad de enseñanza que la de todos los si-

glos. Ciertamente es que cualquiera está hoy facultado para enseñar, aunque no sepa lo que enseña; cierto también que es dueño cualquiera de aprender lo que guste: pero nótese que lo propio ha sucedido desde nuestro padre Adán hasta el 28 de Octubre de 1868. El que ha querido enseñar á otro aquello que sabía, se lo ha enseñado, sin que nadie fuera poderoso á impedirlo ni tratara de oponer dificultad ninguna; y el que se proponía aprender alguna cosa, libre ha sido para acudir en demanda de instrucción á quien tuviere por conveniente. Ya lo probaremos.

Lo que de verdad hay, es que en estos postreros siglos, según el rumbo que seguía la civilización, los que con esa libertad aprendían algo que exigiera *título* para su ejercicio no podían alcanzarle, en razón á que el Estado había opuesto un dique á tan sencilla y primitiva libertad, otorgando tan solo el diploma mediante ciertas pruebas, coercitivas de aquel derecho, que entonces no se reconocía como ilegislable.

¿Ha variado en esto la libertad de ahora? ¿Cesó acaso con la revolución el monopolio ejercido por el Estado? ¿Es verdaderamente libre, ó no lo es, el derecho de *enseñar* y de *aprender*? ¿No está tan coartado, tan cruelmente reprimido como antes ese derecho, que debiera sin duda comprenderse entre los individuales é ilegislables por los que estos admiten?

Tal libertad no existe pues: el gobierno, dígame lo que se quiera, es *represor*: cohibe al proclamarla la libertad de enseñanza; pretende aparecer muy liberal, y es sin embargo tan opresor ó más que lo era el gobierno en los mejores tiempos del despotismo de nuestros monarcas. ¡Es que sienta hipócrita los principios, y después no se atreve á deducir las consecuencias, creando de esta manera el más vicioso de los sistemas, por cuanto á los vicios del anterior agrega los vicios del que ha venido á sustituirle!

No hay remedio, engreídos *pseudo-liberales*: tenéis que optar por una libertad *completa, absoluta* ó por la *represión*. Si lo primero, arrojais á la sociedad por un precipicio que ha de hundirla en el abismo de la barbarie; y si lo segundo, justo, muy justo es que cargueis con el sambenito de *reaccionarios*.

Argüireis á esto que vuestro sistema restrictivo es más blando, más elástico que el de tiempos atrás; sin advertir que si la represión *como uno* os parece excelente, la represión *como dos* habrá de resultar óptima, como que duplica aquella excelencia misma. La disyuntiva es apremiante: ó libertad *absoluta* con todas sus consecuencias, ó *represión y ordenamiento* que reduzcan la libertad á determinados límites, lo cual *no es libertad verdadera*.

Volvamos á la pregunta:

¿Qué se entiende por *libertad de enseñanza*?

Si por libertad de enseñanza ha de entenderse la que todo hombre y toda mujer tienen de enseñar lo que quieran, como quieran y donde quieran, y de aprender de igual suerte, esa libertad ha existido, según dejo dicho y probaré, en todos los siglos, y no hay para qué presentarla como una conquista preciosa al progreso de los presentes tiempos debida. Si la libertad de enseñar supone la validez de los estudios

en todos los casos, y la de aprender la validez de lo aprendido en el uso social de aquellos conocimientos, esta decantada libertad de enseñanza que se nos ha regalado queda reducida á purísima bambolla, á una de tantas engañosas con que se fascina á las personas irreflexivas é inconscientes, y á un remedo norte-americano grotesco y ridículo. Esa libertad, *no es libertad*.

«A chercher je m'occupe, qui est ici la dupe.»

No puede darse paso por este laberinto sin definir bien los términos, y cada vez notamos mejor que no está oficialmente definido lo que ha de entenderse por libertad de enseñanza; por cuya falta de definición se ha convertido el ramo de instrucción pública en un verdadero *galimatías*.

Los autores de la reforma, ó mejor dicho del desatinado *embrollo* de 1868, no han acertado á fijar las reglas en que debería estribar su obra. Querían echarla de muy liberales, y les ha asustado ¡pobrecillos! la libertad de que blasonaban, retrocediendo con espanto ante la supresión de la enseñanza oficial, tan contraria á sus miras, ante la libertad de las profesiones, etc., etc. ¡Qué revolucionarios de tan pocas agallas!

¿Es cierto que quereis libertad de enseñanza? Pues expedid un decreto, no hace falta más, aboliendo toda la legislación vigente y suprimiendo toda enseñanza oficial...

¡Esa es la libertad! No necesitáis más para obtenerla *amplia, completa*, como conviene á vuestras radicales opiniones, y advertid, para no asustaros, que de tal manera ha permanecido el mundo miles de años sin que por eso sobreviniera ningún horroroso cataclismo.

¿Encontráis que esa libertad puede ser altamente dañosa, que más bien que un progreso fuera un retroceso vergonzoso? ¿Que el proclamarla lastimaría vuestra reputación, y lo que aun sentireis probablemente más, vuestros intereses? Pues entonces reprimidla con leyes y reglamentos; pero en tal caso *no la proclaméis*... ¡Echad á un lado el farisismo, arrojad la careta con que ocultais vuestro rostro, y declaraos *represores* decididos de la libertad, ó sea *reaccionarios*! No os dé esto vergüenza, que fuera esa debilidad indigna de corazones tan esforzados y de inteligencias tan libres...

¿Vais á salirme al encuentro diciendo que solamente quereis una libertad *relativa*, de ninguna manera *absoluta*? ¡Ya comprendo...! En tal caso os replicaré que no os distinguís de otras escuelas doctrinarias, y que no queda sobre vuestro cuerpo pelo del radicalismo que alardeais. ¡Un radicalismo *restrictivo*, que *coarta la libertad* (jamás coartada en miles de años por los mayores tiranos del mundo) es ciertamente un radicalismo peregrino é incomprensible!

¡Ya no hay palabra que conserve su genuina significación! ¡Vivimos en la torre de Babel!

Comprendo que eso es lo que realmente se ha intentado hacer. No era el objeto de los novadores llegar á una completa libertad de enseñanza: se han

contentado con cierto ensanche; con una aparente libertad; con una creacion híbrida, fecunda generadora de monstruosidades; con una revolucion *escoldástica*, que permita los propios cambios y trasmutaciones que ha ocasionado la revolucion política. ¡Entiendo, entiendo!

Mas la libertad de enseñanza, comprendida de esa suerte y para esos usos, ni es *libertad* ni es *enseñanza*, es... ¡cualquier cosa! En su peor parte ha quedado el régimen preexistente, al cual se han añadido horribles vejaciones que afean su cuerpo, y un manantial inagotable de abusos.

¿No me será permitido preguntar de nuevo qué cosa se entiende entre nosotros con ese nombre de *libertad de enseñanza*?

Nada y todo: cualquier cosa; ¡desórden, purísima algarabía, ardides para desposeer á unos de lo que á otros les viene bien, farsa, explotación, recursos para hacer de sábios, miserias!

Ahora me ocurre que puede entenderse muy bien alguna otra cosa por la susodicha *libertad*, y que no fuera extraño topar aun con definicion más aceptable.

¿Consistirá quizás la *libertad de enseñanza* en permitir que todo el que sienta deseos de desempeñar el papel de maestro abra su cátedra, quizás en el seno mismo de las universidades, sin que nadie le exija requisitos, y poniendo á su disposicion los anfiteatros, las salas de diseccion, los gabinetes, las clínicas y todos los medios de enseñanza?

Si esto fuere, ni tal libertad se ha planteado, porque esas cosas no existen ó no pasan de un monopolio, ni es posible que se plantee mientras no llegue aquel día en que han de ser propiedad de todos los *útiles del trabajo*; y aun entonces habrá que disputárselos á puñetazo limpio, y se erigirá en dueño el que cuente con huesos más pesados y duros y con más potente musculatura.

La enseñanza libre tendria en todo caso que ser una industria como las otras; y de la propia manera que el fabricante busca edificio para su establecimiento y se proporciona la maquinaria, tendria el profesor que fundar su escuela y buscar lo que hubiere menester para la enseñanza.

Pues no siendo tampoco esta la libertad aquí establecida, será que por *libertad de enseñanza* se entienda la de despotricar en la cátedra, diciendo mil horrores contra los más sagrados objetos y las más respetadas personas.

Cuéntase que no podian antes catedráticos ni escolares entregarse á ciertas investigaciones, y que ahora, rotas ya las pihuelas, vamos á ver cómo se remonta al quinto cielo la medicina moderna. ¿Qué investigaciones serán esas? ¿Por qué no se suministra alguna prueba del impedimento? ¿Acaso no eran los profesores mismos los que formaban sus programas? ¿Y no deberán formarlos tambien ahora, de la propia suerte, si quieren dar un curso completo y ordenado? ¿Se juzga provechosa la libertad de echar por los cerros de Ubeda y de entretener á los estudiantes aunque sea con estúpidas blasfemias?

¡Y sin embargo, esto es lo que acá llaman *libertad*, y lo que dicen ha de regenerar y dar lustre á esta sociedad casi disuelta! Permítase á todo el mundo hacer cuantos estudios experimentales quiera y deducir libérrimamente las consecuencias científicas que sea gustoso, pero no se le permita ultrajar las creencias de los españoles, y se dirá de seguro que falta la libertad, y ¡que ni aun es permitido hacer una autopsia! Para ciertas gentes, en esas respetables creencias *il mal dell' Universo tutto inssaca*.

Viendo vamos que no es fácil acertar con la legítima definicion de esta *cosa* que se llama en España *libertad de enseñanza*.

¿Se confundirá acaso la libertad *de enseñar* con la libertad *de aprender*? ¡Quién sabe! Alguna razon hay para presumirlo, pues que quizás en ningun otro punto insistió tanto el preámbulo del famoso decreto-ley que tan próspera y brillante va poniendo nuestra instruccion pública.

¡Y qué fuerza de razonamiento! Puede haber estudiantes que privadamente aprendan ciertas materias y sin acudir á las cátedras; es humillante para la dignidad humana sujetarse á matrículas en tiempo fijo, á listas y conferencias; es absurdo y monstruoso determinar la duracion de cada carrera, siendo una verdad que algunos escolares aprenden las materias correspondientes en la mitad de tiempo que otros... Pues ¡nada de asistir, ni aun para aprender las materias experimentales y prácticas! ¡Nada de esa ignominiosa reglamentacion! ¡Nada de fijar ni aun aquel tiempo mínimo que en ciertas carreras necesita emplear el hombre de mayor talento, un mónstruo de inteligencia y de aplicacion! ¿Puede haber, entre ciento, uno que estudie en cuatro años todo lo concerniente á la ciencia y el arte médicos? En tal caso, no reduzcamos la carrera á esos cuatro años; demos algo por añadidura, y suponiendo que todos han de ser ingenios *mónstruos*, consintamos que la sigan todos en cuatro, en dos, y si ser puede, en uno. ¡Magnífico!

¿Es esta la *libertad de enseñanza* en cuya busca andamos? A lo ménos en parte.

Nos quedamos, pues, realmente sin saber de fijo qué cosa sea la *libertad de enseñanza*. Los secuaces de esta que reina, suponen que en Alemania, en Inglaterra, en Bélgica y en los Estados-Unidos se goza de una libertad por el estilo, y que á ella se deben los progresos de la medicina en dichos países. ¡Esto es pintar como querer! Ni en Alemania, ni en Bélgica, ni en Inglaterra hay una libertad como la nuestra, que á ninguna del mundo se parece, y los Estados de la Union Americana no pueden presentarse como modelo.

En las sucesivas cartas iré determinando lo que es nuestro régimen de enseñanza y tambien lo que convendria que fuera. Escribiré con calma y diré tan solo aquello más preciso de lo mucho que me ocurre:

«*Pourquoi donc la colère ou suffit le dedain?*»

Voy ya haciéndome molesto para los lectores, y

aquí doy
el debid

ENTRE

(Este se
y á los tr
cos le ac
Santander
cho que
mente; se
un tísico

Ya en s
de la pro
téricas, l
se nutrió
curado, s
alteraba
32 años.

Se casó
dencia.

Alguno
se puede
recogida
lia tuber

Los hij
Record
pecho de

Habia s
y evident
parte del
notable
miento n
asegurar

existir d
el que l
morbosa
el enfer

Este e
diagnósti
considera
tubercu

Este es
versas p
téticas, y
discrásic

Un enf
la altura
cuestion
enfermed
tablecido
treinta a
principa

Ocurre
¿Se cur
A prin
Llegó

aquí doy punto, no sin mostrar antes á esa redaccion el debido agradecimiento.

A. P. DEL RIO Y SOPEÑA.

MEDICINA.

DIFERENCIAS FUNDAMENTALES

ENTRE LAS ENFERMEDADES DIATÉSICAS Y LAS DISCRÁSICAS,

POR D. AGUSTIN OVIETA.

(Continuacion.)

(Este señor habia pasado á la isla de Cuba, joven aun; y á los trece años de residencia en la Habana, los médicos le aconsejaron volver á su pais natal (provincia de Santander), por hallarse afectado de una dolencia de pecho que duraba largo tiempo y que se agravaba diariamente; segun referia el enfermo, *estaba entonces como un tísico*.

Ya en su país, y viviendo en uno de los puertos de mar de la provincia citada de excelentes condiciones climáticas, la afeccion de pecho fué cediendo gradualmente, se nutrió el enfermo, y al cabo de un año se consideró ya curado, sin quedarle más que una ligera tos, que en nada alteraba sus funciones generales. Tenia entonces unos 32 años.

Se casó á poco tiempo y tuvo una numerosa descendencia.

Algunos de los niños murieron en la primera infancia; se puede deducir de los recuerdos de la sintomatologia recogida para estudio de este caso, que fué la hidrocefalia tuberculosa la enfermedad que aquellos padecieron.

Los hijos que sobreviven gozan de excelente salud.

Recordamos ahora los síntomas que observamos en el pecho de nuestro enfermo.

Habia síntomas de una bronquitis crónica diseminada, y evidentes de un infarto tuberculoso que ocupaba gran parte del lóbulo superior del pulmon derecho. Pero lo notable era que no habia signo alguno de reblandecimiento ni de caverna en este punto infartado. Y puede asegurarse como muy probable que este infarto debiera existir desde la época de su residencia en la Habana en el que los tubérculos citados cesaron en su evolucion morbosa bajo la influencia de un clima favorable para el enfermo y antipático á la tuberculizacion.

Este estudio nos condujo naturalmente á formar el diagnóstico de la afeccion renal, y nos pareció deber considerar la nefritis crónica albuminosa de naturaleza tuberculosa.

Este es uno de los muchísimos casos que indican las diversas peripecias fenomenales de las enfermedades diatésicas, y que les hacen diferenciar esencialmente de las discrásicas.

Un enfermo que padece una enfermedad discrásica á la altura de la de nuestro enfermo, se cura ó muere, y la cuestion se resuelve en más ó menos tiempo. Pero en la enfermedad diatésica que hemos descrito, con haberse restablecido el enfermo á la vuelta de Cuba y vivir todavía treinta años más, no queda resuelta en filosofía médica la principal cuestion.

Ocurre en efecto resolver el problema siguiente:

¿Se curó el enfermo hace treinta años?

A primera vista puede decirse que sí.

Llegó estenuado y con los síntomas de una tisis pul-

monar tuberculosa en marcha á la provincia de Santander; aquí se nutrió y cesaron los síntomas de la dolencia; llegó á contar 70 años de edad; alcanzó este individuo un período de longevidad notable en su estado.

Y, sin embargo, no se curó de la enfermedad diatésica; persistió continuamente implantada en este organismo y demostró su presencia unas veces por la trasmision de la misma diatesis á su descendencia, y últimamente por una manifestacion tardía en los riñones de este individuo, pero bastante fuerte aun para producir una tisis renal, que hizo sucumbir al paciente.

Es así como el estudio de la evolucion de las diatesis pone al médico en ciertos casos en situacion bastante despejada para poder, en mayores probabilidades, corroborar diagnósticos que aparecieron oscuros en reconocimientos anteriores.

Catorce años hace que vimos á un labrador con un afecto del testículo izquierdo, que nos pareció de difícil diagnóstico diferencial.

Poco abultado el testículo, algo desigual, muy denso, algunos dolores reflejos, bueno el estado general del sugeto: se hizo un tratamiento resolutivo por largo tiempo interior y exteriormente, y el testículo permanecia en el mismo estado. No he vuelto á ver á este paciente hasta hace cuatro meses, que fué llamado á una consulta con los profesores habituales de este sugeto, los dos del pueblo en que reside.

El padecimiento de ahora databa de algunos meses, y era una bronquitis crónica y tenaz, que no se habia modificado á pesar del excelente tratamiento aconsejado por mis compañeros y seguido por el enfermo con exactitud y buenos cuidados, incluso los de la higiene, hallándose en posicion bastante para gozar de ciertas comodidades.

Reconocimos detenidamente el pecho, y no nos cupo duda de que existia, y existe hoy tambien, un infarto tuberculoso en el vértice del pulmon derecho, que sigue en su evolucion un curso muy lento.

El testículo está en el mismo estado que hace catorce años.

Hemos deducido de lo referido la existencia en este individuo de una diatesis tuberculosa, cuya primera manifestacion ostensible fué en el testículo izquierdo hace más de catorce años, y la segunda en el pulmon hace unos meses.

¿Será exacta esta apreciacion?

Creo que sí, y cuando ménos, muy conforme á las leyes especiales de evolucion de las enfermedades diatésicas.

Veremos ahora la diferencia que hay entre la hidrocefalia discrásica y la tuberculosa diatésica.

Ya hemos dicho lo que caracteriza á la primera: en la segunda se verifica la exhalacion serosa en los ventrículos por efecto del desarrollo de tubérculos en la pia máter. Las investigaciones minuciosas que se han hecho para explicar esta hidropesía local han dado por resultado que la produccion de estas granulaciones coincide con la obliteración de los pequeños vasos de la region en que aquellas se producen, hallándose por tanto interrumpida la circulacion venosa, tanto más cuanto adelantan los procesos tuberculosos.

Nos ha parecido observar en la práctica que el modo de aparecer la hidrocefalia tuberculosa es bajo dos formas.

Unas veces es solo efecto de la evolucion tuberculosa que marcha con lentitud, y en estos casos, antes de presentarse los síntomas de la grave afeccion que va á es-

tallar, los enfermos presentan un estado prodrómico muchas semanas antes, ó cuando ménos muchos dias: tris-teza, cambio de carácter, vómitos, etc., etc.

En estos casos no hay realmente meningitis; la hidro-pesia se forma por la perturbacion mecánica sobreveni-da en los vasos venosos por el curso gradual de los tu-berculosos.

Otras veces no hay, se puede decir, síntomas prodró-cos; aunque existe ya la lesion tuberculosa, no es aun su-ficiente para impedir del todo la circulacion de los vasos limítrofes á la dolencia: si en éste estado una causa cual-quiera, como una insolacion, promueve una congestion sanguínea cerebral, se desarrolla con gran facilidad una meningitis perituberculosa, que trae en pos de sí la hi-drocefalia, de curso más rápido que la primera, é igual-mente gravísima.

Todos los días vemos pasar á nuestra vista escenas análogas en las afecciones tuberculosas pulmonares, dan-do las flegmasías accidentales perituberculosas grande actividad á la evolucion de los infartos, acallados á ve-ces por largo tiempo en el seno del parenquima pul-monar.

Al tratar de estas hidrocefalias—de la discrásica y dia-tésica—he hecho una indicacion de la diatesis hidrópica, no porque fuera realmente este el lugar que le corres-pondiera en un cuadro de afecciones de patología, sino por haber tocado incidentalmente hablar de hidropesías, cosa permitida en la índole de este artículo.

Es sumamente diferente la diatesis hidrópica de una hidropesia diatésica, porque esta es generalmente local, limitada á una cavidad y dependiente de una diatesis de-terminada: la anterior pertenece más comunmente al órden de las discrasias, porque sobreviene comunmente en el período adelantado de las caquexias, y hay múlti-ples manifestaciones serosas en varias cavidades, sean las naturales, ó en las articulaciones, constituyendo así una disposicion especial morbosa á estas sufusiones, ó sean diatesis hidrópicas.

Y ya que hemos entrado en la comparacion de las hi-drocefalias, continuaremos un estudio análogo sobre las demás hidropesías, género de enfermedad que se presta bien á poner en relieve las diferencias de las afecciones diatésicas y discrásicas y las diversas composiciones de los humores trasudados, cuya coleccion constituye en la cavidad del vientre, es decir, del peritoneo, la ascitis; en la de las pléuras, el hidrotorax; en la del pericardio, el hidropericardio, etc.; en el tejido celular subcutáneo y visceral, edema ó infiltracion edematosa, teniendo nom-bres respectivos segun las regiones ú órganos de edema de las piernas, de la cara, edema pulmonar, cerebral, etc., y anasarca cuando la hidropesia es en la totalidad ó casi totalidad del tejido celular.

El líquido que constituye las hidropesías referidas es análogo, pero no igual al suero de la sangre.

Generalmente es blanco amarillento, trasparente y limpio, ligeramente alcalino y ménos denso que el suero.

Mientras que el suero de la sangre contiene por 100 partes de 88 á 91 de agua, el suero hidrópico llega á te-ner de 95 á 98. La mayor parte de los elementos sólidos del suero de la hidropesia se compone de albúmina ó al-buminato de sosa, pero en cantidad mucho menor que en el suero normal sanguíneo.

En el suero de la sangre, 5 á 6 por 100.

En el hidrópico, $\frac{1}{2}$ á 5 lo más por 100.

La fibrina líquida falta casi constantemente; de existir alguna vez, solo llega á $\frac{1}{2}$ ó 1 $\frac{1}{2}$ por 100. No existe nun-ca la fibrina sólida.

Las materias extractivas, que se aumentan segun la antigüedad de la hidropesia, llegan á 6 por 100.

La grasa es un elemento constante, que va aumentán-dose en proporcion del tiempo de la coleccion.

La urea existe tambien siempre, especialmente en la enfermedad de Bright, en la que llega á su máximum.

Solo en las hidropesías en que hay ictericia se ven los ácidos y pigmentos biliares, así como son elementos fre-cuentes la creatina, creatinina, los ácidos hipúrico y láctico. Las sales minerales abundan ménos que en el suero, pero en el líquido hidrópico existen como en el anterior las sales de sosa, los cloruros, y particularmen-te en el cloruro de sódio.

Los experimentos de C. Sehonido han dado por resul-tado que el líquido del hidrotorax es el más rico en al-búmina, despues el de la ascitis, y últimamente el de la hidrocefalia y el de la anasarca, habiendo la particulari-dad que el de la hidrocefalia presenta sales de potasa y fosfatos que pertenecen á los glóbulos rojos de la sangre, lo que no se observa en ninguna otra de estas colec-ciones.

Pero para apreciarlas bien hay que explicar primero la acción especial de circulacion, que se ha llamado en-dosmosis y exosmosis. Dutrochet llamó á la primera á la corriente sanguínea de fuera á adentro, y á la segunda á la de dentro á afuera, dando á entender con esta idea la corriente de entrada y de salida; pero se da hoy en la ciencia á la palabra endosmosis la significacion de la corriente fuerte, y de débil á la exosmosis; de suerte que, con esta nueva acepcion, la endosmosis puede diri-girse lo mismo de dentro á afuera, que en sentido inverso.

Estudiada, pues, esta funcion, y conocidos los elemen-tos constitutivos de la sangre, como hemos indicado ya en el artículo del humorismo, se ha podido asignar como causas de estas diferencias de composicion del líquido hi-drópico: 1.º Consiste esta en que la pared vascular no de-ja pasar más que los elementos *disueltos* en el suero, re-teniendo los elementos *suspendidos*. 2.º En que es dife-rente la capacidad exosmótica de los vasos, segun la diversidad de sustancias y segun los diferentes sistemas capilares de las regiones orgánicas.

Con estos antecedentes estudiaremos los caracteres ó diferencias fundamentales de las hidropesías discrásicas y diatésicas.

En unas y otras es necesario, para que se produzca la acumulacion del líquido hidrópico, que haya una causa para que el movimiento endosmótico de los capilares sea bastante violento para producir la trasudacion mor-bosa.

En las hidropesías diatésicas se produce constantemen-te este efecto, porque el desarrollo de productos acciden-tales, obstruyendo parte más ó ménos considerable de vasos capilares, aumenta el movimiento de endosmosis en la circulacion colateral á los puntos obliterados; y siendo carácter de los productos diatésicos la persisten-cia y su propagacion, es la razon por que estas hidrope-sías son generalmente incurables, porque lo es la causa que las produce.

En las hidropesías discrásicas precede siempre la alte-racion de la sangre, llamada hydremia, producto unas veces de falta de reparacion de materiales protéicos, co-mo sucede en las epidemias de hambre y varias enferme-dades crónicas, y otras de pérdidas del mismo líquido, como en las hemorragias, supuraciones prolongadas, en la albuminuria, etc., etc.; pero además de esta causa existe tambien otra que *mecánicamente* ejerce el movi-miento de endosmosis referido.

Hemos crásica, agua en la hidrol cencia p yor cant

Supon drohem frio, una movimie como mu hay lesio son much

Tengo pesías as han sido la mala e tado de l estado lo algunos e la circula vidad qu secuenci toneo.

Para o de llenar

1.ª Fa ya á rest

2.ª M y muy ex

Es nota mente d oportuna la medic de la fieb

Y tan se obten cunstanc de éxito.

un régin

Puede El régi

El uso

La lec

mento re más ó n sustancia da, y por lar á la pérdidas

Hay un curso, y peramen esta hidr

Podrá en teorí que tien

Pero e ideas.

Vemos de enfer gimen, h cia natu

La exp mos obse rancia in curativo

Hemos citado anteriormente un tipo de hidropesía discrásica, que se produce inyectando cierta cantidad de agua en las venas; la primera causa de esta hidropesía es la hidrohemía relativa; la segunda el aumento de turgescencia producido por la presión intravascular de la mayor cantidad de líquido que ha sumergido la inyección.

Supongamos, pues, un organismo en que exista la hidrohemía; bastará en este caso una fatiga, la acción del frío, una fiebre intercurrente, para que, activando el movimiento de endosmosis, se produzca la hidropesía; y como muchas veces pueden removerse estas causas y no hay lesiones materiales en los órganos, estas hidropesías son muchas veces, y en ciertas condiciones, curables.

Tengo en mis notas bastantes observaciones de hidropesías ascitis curadas radicalmente; estas hidropesías han sido discrásicas todas, producidas: primero, porque la mala quilificación había constituido a la sangre en estado de hidrohemía, y segundo, porque siguiendo en este estado los pacientes, haciendo uso de alimentos fuertes y algunos de bebidas alcohólicas, estaban manteniendo en la circulación hepática y vena porta un aumento de actividad que constituía un acto de endosmosis, y por consecuencia la exhalación morbosa en la cavidad del peritoneo.

Para obtener la curación en estos casos hay que tratar de llenar las dos indicaciones siguientes:

1.^a Favorecer la formación de un buen quilo que vaya a restaurar los principios constitutivos de la sangre.

2.^a Moderar el impulso de la circulación en general, y muy en particular el de la vena porta.

Es notable que cuando la hidropesía ascitis es simplemente discrásica, pasan pocos días de un tratamiento oportuno, y ya se conoce su resultado con evidencia por la medición del abdomen, por la disminución de la sed y de la fiebre y por la modificación ventajosa de la orina.

Y tan notables y prontas muestras de una curación que se obtendrá en más o menos tiempo, según varias circunstancias, pero en gran número de veces con seguridad de éxito, se consigue con la terapéutica más simple y con un régimen de higiene rígido, pero sencillo.

Pueden dividirse estos poderosos medios en dos.

El régimen alimenticio exclusivo de leches.

El uso de la digitalina.

La leche reúne las circunstancias de ser un medicamento refrescante, anodino, tolerable por las superficies más o menos irritadas del canal digestivo, y la única sustancia que en estos casos es susceptible de ser digerida, y por consiguiente de poder prestar un quilo regular a la sangre, con el que empiece a repararse de las pérdidas incesantes.

Hay una repugnancia general al uso de este gran recurso, y le creen algunos perjudicial a los sujetos de temperamento bilioso, que son los más frecuentes en sufrir esta hidropesía discrásica.

Podrá esta repugnancia estar más o menos justificada en teoría, particularmente cuando se trata de sujetos que tienen una antipatía orgánica a las leches.

Pero en la práctica es un absurdo el mantener estas ideas.

Vemos, con la frecuencia que es dado tratar esta clase de enfermos, que convencidos de la necesidad de este régimen, han tolerado perfectamente vencidas su resistencia natural y sus cavilaciones.

La explicación que puede darse a estos hechos que hemos observado es que el estado morboso crea una tolerancia indudable, y si se quiere inexplicable a los medios curativos, cuando están bien indicados, como acontece

con el uso de grandes dosis de tártaro emético en ciertas y determinadas formas de pulmonías.

Y la prueba que puede alegarse en favor de este modo de apreciar estos hechos está en que se observe que estos enfermos, desde el momento en que pueden tolerar los alimentos ordinarios, dan ya muestras de cierta repugnancia a la leche.

Después del uso exclusivo de la leche, desde el momento en que puede admitirse la digitalina sin temor de irritar las vías digestivas, coadyuva poderosamente este medicamento a la absorción del líquido hidrópico, produciendo evacuaciones más o menos abundantes de orina, y contiene su formación (del líquido hidrópico) haciendo más lenta la circulación, y por consiguiente disminuyendo las corrientes violentas de endosmosis.

Se entiende que lo referido tiene solo relación con las hidropesías discrásicas simples; pues otras dependientes de otras lesiones más graves se resisten tanto a este como a otros medios curativos.

En el gran centro nervioso, comprendiendo todo el sistema cerebro-espinal, hay lugar también a observar variadas afecciones, unas dependientes de modificaciones discrásicas y otras de manifestaciones diatésicas.

Citaremos entre las primeras ó discrásicas algunas formas de hiperemia cerebral, producida por un aumento de plasticidad y de glóbulos rojos de la sangre, alteración producida por las causas bien conocidas, como la alimentación fuertemente azoada, el vino y licores, las inflamaciones francas, etc. etc.

En todas estas condiciones de causalidad, los glóbulos rojos en exceso y sobrecargados de oxígeno hacen que sea demasiado activa la hematosi intersticial y se produzcan en el encéfalo los síntomas de la hiperemia.

Un aparato sintomático casi igual, y que para su diagnóstico diferencial hay que comparecer varios elementos, se presenta a consecuencia de una alteración de la sangre, opuesta a la primera, llamado anemia cerebral; ya porque haya una verdadera pérdida de sangre, *anemia*; ó porque la masa sanguínea se reconstituya con agua después de una pérdida de sus elementos generales, *hipoglobulia*.

Varias hemorragias de carácter discrásico aparecen en estos centros nerviosos, debidos al estado de modificación de los elementos constitutivos de la sangre en los casos de piremia, de estado tifoideo, en el escorbuto, la clorosis, en la hemofilia, en la ictericia grave, así como también se observan las graves perturbaciones funcionales de este importantísimo aparato, producidas por los virus de las diferentes pestes y tifus, de las fiebres intermitentes perniciosas, por las erupciones febriles, por la rabia y diversos envenenamientos, por los progresos de la pelagra, etc., etc.

(Se continuará.)

HIDROLOGÍA MÉDICA.

Una réplica a «La Gaceta del Bañista». (1)

«Sr. Director de EL SIGLO MÉDICO.

»Muy señor mío y de mi mayor aprecio: Si bien debiera corresponder a esa redacción replicar al artículo de un señor X., inserto en la *Gaceta del Bañista* en su núm. 22,

(1) Este periódico, que según parece defiende los intereses del bañista bajo el prisma del de los dueños de los establecimientos balnearios, ha insertado un artículo en contra del que

los ataques y amenazas con que el tal periódico nos favorece á cada momento, y singularmente el referido artículo, nos pone en el caso de contestarles, rogando á usted en nombre de los médicos directores de baños y aguas minerales, se sirva mandar insertar lo que es adjunto, anticipándole las gracias su afectísimo S. S. Q. B. S. M.

UN MÉDICO DE BAÑOS.»

«Cuando los dueños de los establecimientos balnearios tienen adquirida su propiedad con las cargas y gravámenes reglamentarios que tanto les lastiman de poco tiempo á esta parte, sin que haya uno siquiera que pueda presentar títulos en contrario, es peregrino que el incógnito Sr. X... pretenda, porque ofrecen salvar los intereses de los médicos directores en propiedad á su *propia costa*, que guarden silencio los así llamados hijos de las preocupaciones de nuestra administracion pública con derechos *más ó menos legítimos y respetables*, al decir del comunicante.

Agradecemos los llamados médicos directores la generosidad con que se quiere convertirnos en inspectores, abonándonos los sueldos con el producto de 10 rs. que ha de obligarse á pagar á cada bañista al entrar en la propiedad de tan espléndidos explotadores. Siempre habia creído, y por lo visto estaba en un error, que las indemnizaciones de derechos estaban fundadas en la razon y en la justicia, no en el favor, ni mucho menos en gravitarlas generosamente sobre el bolsillo ajeno.

Se equivoca el incógnito comunicante creyéndose en idéntico caso respecto de los afortunados extranjeros, cuya propiedad balnearia se halla tambien modificada en su libertad absoluta por legislaciones vigentes, y por otra parte con una competencia producida por cuantiosos desenvolsos de empresas y particulares, con lo cual el servicio público sale muy beneficiado. Los establecimientos de España, con muy cortísimas excepciones, carecen de elementos hidroterápicos para la debida aplicacion medicinal de las aguas, y por su desgracia, de concurrencia suficiente para compensar los sacrificios que sus propietarios debieran imponerse para mejorar las hospederías, comunicándolas las condiciones higiénicas que no tienen. Y tanto es así, que si el gobierno, como puede, se dedicasa á inspeccionar la explotacion de este servicio, que envuelve la mayor parte de las utilidades públicas, y oyese al público y á los médicos directores desprendidos ya de las consideraciones que tienen hasta ahora guardadas á los propietarios, tendrian que cerrarse más de las dos terceras partes de los que hoy se hallan entregados á la explotacion, porque los enfermos salen engañados, puesto que ni sus aguas, ni los recursos hidroterápicos, ni las hospederías, tienen las condiciones que la ciencia médica debe exigir cuando se trata de su curacion.

Lamentable es que el terreno que han traído este asunto los dueños de estos sitios de tanta utilidad pública, obligue á decirse tan tristes verdades, pero á ello somos impelidos por una polémica en mal hora fomentada por una media docena de ellos, que quizá arrastran á la

con el epígrafe de *Plazas de baños* formó parte de la revista de la semana del núm. 940 de El Siglo Médico. El presente remitido excusa á esta redaccion la réplica á la *Gaceta del bañista*, declarando tan solo en este lugar que el autor de dicha revista, que esto escribe, no es médico de baños, como ha querido suponer la *Gaceta*, ni las ideas vertidas en la revista mencionada han sido inspiradas por ninguno de estos, sino espontáneamente concebidas en vista del giro lamentable que se está dando á las cuestiones balnearias.—A. S.

completa ruina á la inmensa mayoría de los que viven trabajosamente para tener que subvencionar además á un médico indispensable, donde quiera que haya un remedio que aplicar y enfermos que puedan necesitarle.

Los actuales, llamados médicos directores, se consideran guarecidos á la sombra de la ley que tanto se invoca, y si el gobierno cree preciso proponer á las Cortes su reforma bajo las bases que crea oportuno y consecuente, allí harán llegar sus opiniones, y aceptarán ó nó lo que resulte, pero no pueden ni deben aceptar, ni mucho menos conspirar con los que están declarados sus encarnizados enemigos, para reclamar reformas que tienden en primer lugar á separarles de sus puestos legítimamente adquiridos, para despues en segundo concluir definitivamente con ellos como terminantemente lo da á conocer el Sr. X... en el último periodo de su comunicado.

Además, como no consideran tampoco su causa tan perdida como el mordaz articulista supone, y se creen dotados de alguna dosis de *civil educacion*, no necesitan para sostenerse en sus puestos lanzar acusaciones de sordida codicia á los propietarios, no para defenderse, porque solo el gobierno pudiera atacarlos, nunca el Sr. X... y comparsa, por más que tantas veces lo han intentado calificándoles de *estanqueros incompetentes*, suponiendo que tienen interés en que se renueven los bañistas en los establecimientos para aumentar sus intereses á costa de los expendedores de aguas y fondistas.

Sepa el Sr. X... que ni el que suscribe ni ninguno de sus compañeros es autor de la *Revista* del SIGLO que tanta comezon le causa, como no lo son tampoco de varios sueltos de periódicos políticos como los de *El Imparcial*, *Pueblo*, *Epoca* y *Correspondencia*, que tanto se parecen en el fondo. Deténgase un poco á meditar y verá que el público se va apercibiendo de la cosa y empieza á tomar parte en la que le interesa tanto ó más que á los propietarios de baños, pues al fin, además de lo que á su salud importa, es el verdadero pagano, y es necesario oírle. Sr. X... á no ser que Vd. le posponga á las susceptibles y exageradas opiniones de la *Gaceta del Bañista*.

En cuanto á lo de las especulaciones, los médicos directores lo hacen con su ciencia, como todo funcionario que ejerce una profesion, nada ponen más que sus conocimientos, y en ejercer bien su cometido estriba toda su industria. Esto mismo sucede á todos los demás, llámense médicos directores, médicos de beneficencia, catedráticos, jueces, fiscales, etc., y esto es lo que debe suponerse por el Sr. X... y no soltar una carcajada ó dar un quejido, haciendo con estos ademanes la gravísima ofensa á los funcionarios del Estado de dudar de su conciencia y honradez.

La medicina libre en los establecimientos balnearios que tanto se reclama, ya la tiene el Sr. X... consignada en los reglamentos; aprovéchense los propietarios si bien les place de esta posesion que no tenian cuando entraron en posesion de sus fincas, pero respeten la intervencion del Estado y el derecho de tener para la asistencia de pobres, militares, y como garantía de la de los demás enfermos, á un médico de su exclusivo nombramiento.

Basta leer la *Gaceta del Bañista* desde su primer número para devolver con usura al Sr. X... el epíteto de encarnizados enemigos con que nos califica. En ese periódico, sin tener en cuenta otros antecedentes, puede verse de parte de quién está el ensañamiento y la provocacion, así como el objeto á donde se va y lo que por los propietarios se quiere, quedando terminantemente descubierto en el último párrafo del artículo que se contesta, cuando se nos amenaza ya con que los inspecto-

res propuesto
mismas razo
abogacia es i
funciones jud

¿Y no sabe
aguas minera
mediante raz
médico, á no
sion? ¿Quiere
prerogativas
mente un exp
rea suficiente
paciencia por
cio del públic

Despues de
público todo
ra y el gobier
cuencias y es
hagan justici
desconocer e
ambicion en
chaza,

Nota acerca

La epidemi
tes de esta p
importada p
del Belvis
festó el prim
partido y Jun
sen las medi
era posible; n
toda la pobla
siguientes: 5
total, 16 defu
agregarse sei
dias entre los
minar la epi
consecuencia
La mortal
de 50 á 52 pe
timo de que l
so, 16 de la y
te de ella.

Los que fal
trica, la angi
pañaron, ó se

Esta es la v
geraciones qu
inmediatos se

Una de las
nidad fué la
cuantos quisi
los que solo u
modo benign
casi de los q
que se prese
eficacia de la
de la viruela

Solicitaron
invadidos de
res, fallecien

que viven
además á
ya un re-
sitarle.

e conside-
se invoca,
tes su re-
secente,
no lo que
mucho mé-
encarni-
ienden en
timamen-
ir defini-
la á cono-
icado.

causa tan
se creen
necesitan
es de sór-
erse, por-
el Sr. X...
intentarlo
poniendo
tas en los
á costa de

ninguno de
SIGLO que
oco de va-
El Impar-
nto se pa-
ar y verá
empieza
as que á
e lo que á
necesario
as suscep-
Bañista.
icos direc-
uario que
as conoci-
ba toda su
s, llámen-
catedrá-
e suponer-
ar un que-
ma ofensa
nciencia y

balnearios
consignada
rióssi bien
o entraron
tervencion
stencia de
los demás
amienrn.
primer nú-
epiteto de
En ese pe-
ntes, pue-
iento y la
y lo que
nantemen-
ulo que se
s inspecto-

res propuestos por ellos no deben ser médicos, por las mismas razones que han servido para declarar que la abogacía es incompatible con el desempeño de algunas funciones judiciales y administrativas.

¿Y no sabe el Sr. X... constituido en farmacéutico de aguas minerales, que ninguna botica puede explotarse, mediante razones poderosas, por su dueño, si á la vez es médico, á no ser que renuncie al ejercicio de esta profesión? ¿Quiere este señor y consortes disfrutar mayores prerrogativas que un profesor de Farmacia, siendo solamente un expendedor de agua y un fondista? ¿No se clarea suficientemente en los propietarios el deseo, la impaciencia por monopolizar la ciencia médica en perjuicio del público?

Después de todo, si los enfermos están satisfechos, el público todo se conforma en ser explotado de esta manera y el gobierno así lo consiente, sufriremos las consecuencias y esperaremos á que el tiempo y los hechos nos hagan justicia dándonos la razón, que por hoy solo puede desconocer el que por lo visto tiene todo su interés y ambición en desconocerla y apasionadamente la rechaza.

EPIDEMIOLOGIA.

Nota acerca de la epidemia variolosa que ha reinado en Casatejada.

La epidemia variolosa que ha alarmado á los habitantes de esta población por espacio de diez meses, fué importada por un virulento de la inmediata población del Belvis de Monroy; y tan luego como se manifestó el primer caso, lo hice saber al subdelegado del partido y Junta de sanidad local, á fin de que se adoptasen las medidas necesarias para evitar el desarrollo, si era posible; mas por desgracia se fué propagando por toda la población paulatinamente, y causó las víctimas siguientes: 5 párvulos, 5 adultos y 6 de edad madura; total, 16 defunciones de ambos sexos. A esta cifra deben agregarse seis más de fiebre tifoidea, ocurridas en pocos días entre los varios afectados de esta calentura al terminar la epidemia variolosa, que suele ser una de las consecuencias de esta.

La mortalidad de esta villa es por término medio de 50 á 52 personas por año, habiendo ocurrido en el último de que hablamos 72 defunciones, ó sean 22 de exceso, 16 de la viruela y 6 de fiebre tifoidea, como resultante de ella.

Los que fallecieron de la viruela fué por la fiebre gástrica, la angina ó la inflamación del cerebro que la acompañaron, ó se desarrollaron en su curso.

Esta es la verdad de los hechos, en contra de las exageraciones que se hacían por las gentes de los pueblos inmediatos sobre la mortalidad de esta villa.

Una de las medidas adoptadas por la Junta local de sanidad fué la pronta revacunación, que se practicó en cuantos quisieron aceptarla, y fueron 438 individuos, de los que solo uno fué atacado de la epidemia, y eso de un modo benigno, no habiendo perdonado esta á ninguno casi de los que estaban vacunados: nueva prueba de las que se presentan todos los días en la práctica sobre la eficacia de la vacuna y revacunación como preservativo de la viruela.

Solicitaron los socorros de la ciencia, por haber sido invadidos de la epidemia, 423 personas, de ellas 107 graves, falleciendo 16 como dejamos expuesto.

El método curativo ha sido el antifojístico y demulcente en los primeros días de la enfermedad: sangría por lo común, sanguijuelas al epigastrio con más frecuencia, dieta y refrescos en unos, agua clara y leche aguada en otros: cuando la fiebre eruptiva era muy ardiente siempre aconsejábamos la sangría, notando que estas evacuaciones de sangre favorecían mucho la pronta erupción de la viruela; luego que se verificaba por completo, disminuía mucho ó cesaba la fiebre, concediendo entonces á los enfermos algún alimento ténue, como caldos, leche, yema ó bizcochos. A la reaparición de la fiebre supuratoria encargábamos de nuevo la dieta; pero tan luego como cesaba esta segunda fiebre acudíamos á las emulsiones alcanforadas, régimen analéptico, ventilación, sahumerios con plantas aromáticas y mucho aseo, costándonos gran trabajo convencer á los asistentes que en este período se habían de mudar las ropas con mucha frecuencia, ventilarse bien las habitaciones, y que una temperatura suave, ó más bien fresca, eran preferibles á las bebidas calientes y á muchas cubiertas en esta clase de enfermedad: en cuanto los enfermos podían levantarse les aconsejábamos lo hicieran por algunas horas. En la convalecencia administrábamos ligeros purgantes para depurar el mal y librar á los pacientes de innumerables y molestos diviesos, que repetíamos con más frecuencia si el enfermo no había sudado ú orinado bastante.

La oftalmía la combatíamos solamente con lociones de agua de malvas y leche, favoreciendo la erupción en los pies con las cataplasmas emoliente-anodinas, abriendo las anchas placas para dar salida al pus y lavando las partes con el agua de malvas y leche. Cuando se presentaban la fiebre gástrica, la angina, etc., obrábamos con energía contra estas afecciones, sin hacer caso de la viruela, procurando prevenirlas con las cataplasmas continuas al epigastrio, y al cuello en cuanto se presentaban en la garganta, sin olvidar los colutorios y gran aseo en la boca.

Creemos que el poco temor que se ha tenido por lo general á la epidemia, en virtud de ser poco mortífera, ha sido la causa de durar tanto tiempo entre nosotros, pues no se han preservado las gentes de rozar con los atacados, se han lavado las ropas en los sitios donde lo hacían los demás, salían los convalecientes á la calle antes de tiempo; en fin, no se ha observado el método preservativo encargado para tales casos por más que lo hemos recomendado.

Esta ha sido nuestra conducta durante la epidemia, de la que estamos satisfechos, atendidos el largo período que ha reinado en esta villa, las muchas invasiones ocurridas y el resultado ménos ventajoso que hemos visto en otros pueblos comarcanos, de más corto vecindario y de ménos invasiones.

Lo que tengo la honra, Sr. Director, de poner en su conocimiento, por si lo juzgase digno de insertarse en su ilustrado periódico, por si contuviese algo útil para la ciencia ó pudiera servir de ejemplo á los que no se hubiesen visto visitados por tan terrible huésped; y principalmente para que, llegando á noticia de todos, se halle la especie de entredicho que se tiene con esta villa, lo mande insertar en cualquier número, dándole anticipadamente las gracias su más afectísimo amigo y seguro servidor Q. S. M. B.

Doctor AGUSTIN DE LA CALLE.

Casatejada 10 de Febrero de 1872.

PRENSA MÉDICA.

Tratamiento externo de la viruela por los bisulfitos, por el Dr. Freydier.

Al fin de la última guerra, uno de mis amigos, médico militar, me comunicó un tratamiento que había empleado, según él, con buen éxito, en el ejército del Loire. Este tratamiento, que él atribuía á un médico de Baréges, consistía en el empleo de la flor de azufre *no lavada* al exterior bajo la forma de pomada, y al interior mezclada con los calomelanos.

Observé al principio accidentes disintéricos que me hicieron renunciar al uso del calomelano, y continué durante todo el verano ensayando el uso interno y externo de la del azufre con alternativas en los resultados y sin encontrar una superioridad marcada á este tratamiento.

Sin embargo, un hecho había fijado mi atención. Este era la singular modificación que se producía en ciertos casos sobre la erupción. Muchas veces las pústulas llegaban rápidamente á la desecación; otras veces parecían como aborta las en su desarrollo y se transformaban en una especie de pápula. Reflexionando sobre estos hechos suponía yo que debía provenir del ácido sulfuroso y las diferencias de acción de las variaciones en las cantidades en la flor de azufre.

Ensayé el ácido sulfuroso líquido al exterior y obtuve buenos resultados; pero como el medio era poco cómodo, pensé desde luego en usar los sulfitos y más tarde los bisulfitos, á los cuales di la preferencia. Los resultados obtenidos fueron tan notables bajo el punto de vista del aborto de las manifestaciones cutáneas, y consecutivamente en la detención de los síntomas generales, que me atrevo á atribuir al ácido sulfuroso, empleado por la vía cutánea; una acción específica contra la viruela.

Encontrándose esta presunción corroborada por los buenos efectos que el Dr. Hjalteim atribuye al empleo del ácido sulfuroso líquido al interior y á las fumigaciones con el ácido sulfuroso gaseoso en las alcobas de los enfermos, creo deber solicitar los experimentos de mis colegas acerca de los medios que yo empleo, con la esperanza de que por los diversos modos de aplicación del ácido sulfuroso se llegará á dominar esta terrible enfermedad.

Aunque he empleado el bisulfito de sosa al interior, considero al tratamiento tópico; es decir, á la introducción del ácido sulfuroso por la piel y por las mucosas como superior al tratamiento interno. Aconsejo, pues, como tratamiento principal grandes baños con el bisulfito de sosa y las aplicaciones repetidas muchas veces al día sobre todo el cuerpo, y principalmente por la cara, de los bisulfitos de sosa y de cal y de los sulfitos de magnesia, bajo la forma de pomada ó de glicerolado, á la dosis de 4 gramos por cada 32 de excipiente. Esta aplicación se hace con un pincel. He empleado muchas veces una mezcla con partes iguales de bisulfitos de sosa y de cal. Al interior he dado solamente 4 gramos de bisulfito de sosa en un litro de excipiente, distribuido en pequeñas dosis durante las veinticuatro horas. Para la estomatitis y faringitis he usado los mismos agentes en gargarismos ó aplicaciones directas.

En cuanto á la introducción del ácido sulfuroso gaseoso, por las vías respiratorias, como curativo y preservativo ó desinfectante, yo aconsejo, en lugar de producirle bruscamente por la combustión del azufre, lo cual no

está exento de inconvenientes, obtenerle de una manera lenta y continua, á la manera que se obtiene el cloro descomponiendo el bisulfito de cal por un agua acidulada. Se dispondrá en los cuartos de los enfermos platillo con agua acidulada por el ácido acético, en los cuales se introducen trociscos de bisulfito de cal aglomerados por medio de un mucilago de goma para obtener una disolución lenta. La disolución completa indicará el momento de volver á introducir los trociscos. Se creará así una atmósfera sulfurosa cargada gradualmente y á voluntad. (Courrier médical.)

Del bromuro de potasio en el tratamiento de la ténia, por el Dr. Northrop.

Un individuo sentía ya hacía dos ó tres años diversas incomodidades, tales como distensión abdominal, carina fruncida, etc. Había arrojado en distintas ocasiones restos de ténia, y hecho uso sin ningún resultado de la tremetina á altas dosis, de las pipas de calabaza y de otros remedios clásicos. Entonces le prescribí un gramo de bromuro potásico cada cuatro horas hasta producir el efecto sedativo. Continuó con el remedio durante dos ó tres días, después tomó quince gramos de esencia de tremetina, y poco tiempo después sesenta gramos de aceite de ricino.

Bajo la influencia de estos medicamentos arrojó 200 pies de ténia. Algunas semanas después hizo uso de nuevo de la medicación y echó 50 pies de la lombriz y la cabeza es decir, un total de 250 pies. Desde este momento mejoró la salud del paciente y no ha vuelto á sentir novedad alguna.

El Dr. Northrop en otro caso ha dado el bromuro de potasio, en jarabe á dosis sedativas, á un niño de dos años, que arrojó doce pies de ténia y curó muy pronto.

(The Medical World.)

Influencia de la edad de la madre sobre el volumen del feto.

El Dr. Wernich trata de establecer la influencia que la edad de la madre y el número de sus embarazos anteriores ejercen sobre el peso del feto. Se apoya en 1.880 nacimientos registrados en la Maternidad de Munique. Uniendo á estas cifras las recogidas por Héctor y que elevan á 4.449 casos, su estadística suma un total de 6.400 observaciones: sus conclusiones confirman las de Héctor y Duncan: 1.º, el peso del feto aumenta con la edad de la madre hasta que esta llega á la edad de 33 años; 2.º, la longitud del feto va en aumento hasta que la madre llega á los 44 años; 3.º, cada nuevo hijo gana en peso y longitud al anterior; 4.º, los grandes intervalos entre un embarazo y otro son más favorables que los intervalos cortos; 5.º, las mujeres que han estado regladas en buena edad, paren, la primera vez, un feto más robusto que aquellas cuya menstruación ha sido tardía.

(Gaz. méd. de Strasbourg.)

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Ilmo. Sr.: En vista de las reclamaciones hechas por varios catedráticos que se encuentran verificando ejercicios de oposiciones para que no deje de abonárseles el sueldo que les corresponde como tales catedráticos, que

En la actualidad no se les abona hasta que terminan aquellos; S. M. el rey, considerando los perjuicios que á los dichos se ocasionan cuando los actos se prolongan demasiado, y con objeto de no retraer á los profesores estudiosos de los ejercicios de oposiciones que puedan adelantarlos en su carrera, así como también facilitar la concurrencia de los que, faltos de recursos, no pudieran soportar por mucho tiempo los gastos que se les originan fuera del lugar de su residencia, ha tenido á bien disponer que á los catedráticos, auxiliares y demás funcionarios y dependientes de la Dirección general de Instrucción pública se les abonen como de ordinario los sueldos que les correspondan por el tiempo que duren las oposiciones, siempre que mensualmente presenten en la Ordenación de Pagos por obligaciones de este ministerio un certificado del presidente del tribunal en que actúan, declarando que continúan sin interrupción los ejercicios.

De real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 8 de Febrero de 1872.—Groizard.—Sr. Director general de Instrucción pública.

UNIVERSIDAD LITERARIA DE VALENCIA.

Los opositores á la cátedra de Obstetricia patológica especial de la mujer y de los niños, vacante en la Facultad de Medicina de esta Universidad, se presentarán el día 1.º de Marzo próximo, á la una de la tarde, en el salón de actos literarios de la misma para comenzar los ejercicios de oposición.

Lo que se anuncia en la *Gaceta y Boletín Oficial* de la provincia, en cumplimiento de lo prevenido en el artículo 20 del reglamento de 15 de Enero de 1870.

Valencia 8 de Febrero de 1872.—El secretario general, doctor José Pallarés.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

Anuncio de rehabilitación.

D. Francisco del Río Corlizo, profesor de medicina, residente en la Coruña, socio que era de este Monte-pio, solicita rehabilitarse en sus derechos.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, principal.

Madrid 20 de Febrero de 1872.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.—3.

Anuncios de admisión.

D. José María Perez de Arce, profesor de medicina, residente en Loeches, provincia de Madrid, solicita ingresar en el Monte-pio.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, principal.

Madrid 21 de Febrero de 1872.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.—3.

D. Francisco de P. Campá y Portá, profesor de medicina, de estado viudo y residente en Barcelona, solicita ingresar en el Monte-pio facultativo.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que, si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 24 de Enero de 1872.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.—1.

Recuerdo del pago de dividendo.

Se recuerda á los socios que el último día de este mes termina el plazo ordinario del pago de dividendo que se está realizando, para evitar los perjuicios que de no verificarlo se les habria de irrogar.

El pago se ha de hacer en las tesorerías de las Juntas delegadas correspondientes, ó por libranza á favor del tesorero de la de Madrid D. Isidro Mir, dirigiéndola al presidente del Monte-pio en la oficina de la Sociedad, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal de la segunda escalera.

Madrid 20 de Febrero de 1872.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

JUNTA DELEGADA DE MADRID.

Para dar cumplimiento al acuerdo de la Junta directiva de 12 del actual, publicado en el número anterior de EL SIGLO MÉDICO, se convoca á Junta general de distrito para el domingo 25 del corriente, á las tres de la tarde, en el local de esta Sociedad, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal de la segunda escalera.

Madrid 20 de Febrero de 1872.—El secretario, Antonio Ruiz de Salces.

VARIEDADES.

Almanaque médico del mes de Marzo.

Con las grandes y copiosas lluvias que han reinado en los meses de invierno y la insistencia de los vientos al 2.º y 4.º cuadrante, es posible que en Marzo mejore el temporal, si bien no dejen de soplar, como por lo regular sucede, vientos más ó menos duros y huracanados del O., del O-N-O., del S-O. y del O-S-O. Tampoco tendria nada de extraño que en este mes continuara, con corta diferencia, el mismo temporal que hizo en Febrero, esto es, lluvioso, anubarrado y revuelto: que el estado atmosférico sea nebuloso, achubascado, más ó menos frio y ventoso: que el termómetro marque una temperatura baja de 4 á 14º; y que el barómetro se halle oscilante entre las 25 pulgadas y 10 líneas y las 26 pulgadas y media, anunciando ya lluvias, ya vario.

Como quiera que sea, por las vicisitudes atmosféricas y meteorológicas que vienen há ya tiempo observándose, y por diferentes indicaciones que se señalan, no faltarán los catarros de todas especies, reumatismos articulares y fibrosos, dolores nerviosos, calenturas gástricas que no pocas terminarán en nerviosas ó en tifoideas, de flegmasías de las membranas serosas y mucosas, y de ciertos parenquimas, constituyendo pleuresías,

hepatitis, pneumonias y bronquitis más ó menos graves.

Son tambien frecuentes en Marzo ciertos exantemas febriles, como la viruela, la erisipela, la escarlata, el sarampion, la miliar y las anginas: y entre las infebriles las herpes, el prurigo, los forúnculos y la pitiriasis.

Entre los niños no dejan de abundar las toses catarrales, la coqueluche y en ocasiones el erup, que tantas víctimas ocasiona.

Las defunciones son bastante frecuentes en Marzo, ya por la clase de enfermedades agudas, que de suyo graves acostumbran á predominar, ya porque los crónicos que han podido atravesar con mil trabajos el invierno vienen á morir en este mes.

En vista de esto, los que padecen de afecciones de los órganos contenidos en la cavidad torácica continuarán usando las precauciones que hayan tomado en el invierno, preservándose más que en los meses anteriores de las alteraciones bruscas que suelen reinar en este mes en la constitucion atmosférica.

Aproximándose la primavera, acostumbran algunos por precaucion, como ellos dicen, á sangrarse, aplicarse sanguijuelas á ciertos sitios, purgarse, etc.; aunque hasta cierto punto y en algunas personas se debe respetar esta costumbre, pues el tratar de abolirla de pronto podria producir inconvenientes más ó menos graves, sin embargo, faltariamos á nuestro deber si no levantásemos la voz contra el abuso, pues tal es el nombre que merece, debiendo ser muy sóbrios en aconsejar aquellos medios y solo en circunstancias determinadas: y siempre que podamos debemos sustituirlos con otros medicamentos como los atemperantes, los demulcentes, el ejercicio moderado, y sobre todo con la dieta y con un buen régimen higiénico, que es el más poderoso medio para evitar, precaver y corregir, hasta cierto punto los males.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Aunque no tan lluvioso como en las semanas anteriores, no ha dejado de ser húmedo y revuelto el temporal que reinó en este setenario, debido sin duda á que soplaron los mismos vientos y á que fueron idénticas las vicisitudes higrométricas y meteorológicas. Tambien fueron de poca importancia las variaciones que se notaron en las columnas termométrica y barométrica, que casi se sostuvieron á la misma altura respectivamente; y el estado atmosférico fué vario, anubarrado, con celajes, ráfagas y lloviznas algunas veces.

Siempre se ha notado en Madrid que el tiempo húmedo y revuelto ocasiona bastantes enfermedades, y como hace ya bastante tiempo que reina este temporal, nada de extraño tiene que haya muchos enfermos, así en los hospitales como en la poblacion, de toda clase de afecciones catarrales y reumáticas, de calenturas de esta índole, de gástricas, nerviosas y tifoideas. Abundan tambien las flegmasias de las membranas serosas y mucosas, de ciertos parenquimas, entre otros, del hígado y de los pulmones, constituyendo verdaderas hepatitis y pulmonías más ó menos graves, á las que han sucumbido algunos desgraciados.

Aproximándose ya la época de la primavera, principian á sentirse sus efectos, comenzando á presentarse algunos casos de erisipelas, anginas, sarampion, viruelas y miliar, hasta ahora de un modo esporádico, y sin que

hayan producido mortandad, que, por otra parte, ha sido menor que la que se notó en las semanas anteriores.

Se ha declarado la fiebre amarilla en Fernambuco (Brasil), habiendo ocurrido ya algunas defunciones.

En París ha habido un aumento en las defunciones en la última semana. La mortalidad se ha elevado á 821.

Las defunciones se han repartido del modo siguiente en los hospitales 224, y en la poblacion 597. De los cuales han sucumbido á causa de afecciones crónicas 285, de los que 151 han sido tísicos: de fiebre tifoidea 25; 48 de bronquitis; 53 de pneumonia; de anginas y erup 28; y de otras enfermedades agudas los 263 restantes.

En Roma la cifra de defunciones ha subido á 191. La fiebre perniciosa y la fiebre tifoidea han sido causa de la mayor parte de estas.

Continúan en Lóndres causando víctimas la viruela, sarampion, escarlata, coqueluche y fiebre tifoidea.

FORMULARIO.

Opiata trementinada.

Esencia de trementina.	20 gramos.
Raiz de regaliz.	20 »
Miel blanca pulverizada.	40 »

Mézlense.

Esta opiata se emplea mucho en Dublin á la dosis de 4 á 12 gramos como estimulante difusivo en la bronquitis crónica, y á la de 60 á 80 gramos contra la ténia.

Linimento tónico resolutivo (Desormeaux).

Bálsamo de Fioravanti.	30 gramos.
Tintura de quina.	10 »

Mézlense.

Fricciones por mañana y tarde alrededor de la órbita, al principio de la catarata. Duchas frias sobre todo el cuerpo, vino de quina y preparaciones ferruginosas si el enfermo está pálido y debilitado.

Píldoras narcótico-astringentes (Dumars).

Tanino.	2 gramos.
Extracto acuoso de opio.	5 centigramos.
Conserva de rosas.	c. s.

H. S. A. 20 píldoras.

En las hemorragias uterinas tomando una ó dos cada dos horas.

CRÓNICA.

Obras nuevas. Lo son y de interés las que publicamos en el sitio de los anuncios, que llevan por título *Curso elemental de higiene pública y privada, Tratado práctico y elemental de Patología sifilitica y venérea, Anatomía médico-quirúrgica y Fitología médica*, que respectivamente han dado á luz los doctores Giné y Partagas, Cordero y Ferrer, Creus y Quet. Creemos hacer un servicio á los profesores, por el mérito que contienen, al recomendarles las citadas obras, originales en su clase.

Monte de Piedad y Caja de ahorros de Madrid. Hemos debido al gerente de este piadoso establecimiento un ejemplar de la Memoria y cuenta general correspondiente al año de 1871, que hemos leído con atencion y no escasa complacencia, por cuanto acredita la buena organizacion y excelente resultado de aquel establecimiento. Al comparar los datos más esenciales de la cuenta de 1871 con la del año anterior, llama la atencion que en 1871

hubo en la Caja de ahorros casi dobles imposiciones que en el de 1870, resultando tambien doble su importe; lo cual indica un proporcionado aumento de bienestar y moralidad en las clases pobres que llevan allí sus ahorros, al paso que seguridad y confianza en el establecimiento.

No podemos entrar en más pormenores tocante á esta Memoria, que acredita en todo una gerencia inteligente. Unicamente añadiremos que en ella se da puntual noticia de la adquisicion de terreno y subastas de obras para el nuevo edificio en construccion, y se muestra la esperanza de verle terminado en el año que va corriendo.

Nombramiento de comision. El ayuntamiento popular de Madrid ha elegido para la Comision de Instruccion pública á los Sres. D. Ignacio de Santiago y Sanchez, vicepresidente; D. Luis Portilla é Ibañez, D. Manuel Pardo Bartolini, D. Miguel Vinaja Caballero, y don Rafael Carnicero y Bastis, vocales.

Cosas de España. Rubor causa tener que dar cuenta de que se venda fuera de España la selecta biblioteca del erudito Dr. Gomez de la Cortina, marqués de Morante. En efecto, la subasta de la primera y más importante coleccion de sus libros se celebrará en Paris el 21 del corriente. El catálogo de la biblioteca puede examinarse ó comprarse en casa de M. Scott de Martinville, Madrid, pasaje de Matheu, 3, tienda.

No seria extraño. Hace pocos dias leimos en *El Imparcial*:

«Parece que los alumnos de clinica médica de Valencia han elevado al ministro del ramo una exposicion pidiéndole que nombre otro catedrático, no desempeñando el actual su cátedra por oposicion. La causa viene á ser la no conformidad de los escolares con las ideas médicas del profesor, por lo que hace algunos dias que no asisten á clase.»

Despues rectificó la noticia en estos términos:

«No ha llegado al ministerio de Fomento la exposicion que, al decir de algun periódico, los estudiantes de la seccion de clinica de Valencia proyectaban elevar en contra de su catedrático; y como quiera que nos consta el prestigio y la competencia del digno profesor, damos muy poco crédito á la noticia que sobre el particular publicamos dias pasados, tomando datos de un periódico valenciano y por añadidura alfoncino. Válganos la imparcialidad.»

Si el hecho fuera cierto no nos causaria extrañeza, pues no seria nuevo, porque se han consentido manifestaciones análogas más ó menos explícitas en establecimientos más cercanos al gobierno, con desdoro del profesorado y perjuicio de la enseñanza.

Práctica conveniente. M. de Guenau de Mussy aconseja vigilar cuidadosamente los ojos durante la viruela y cauterizar inmediatamente con el lápiz de nitrato de plata cada pústula que aparezca sobre los párpados, la conjuntiva y la córnea. Este es el medio más eficaz de impedir los graves accidentes que pueden sobrevenir al órgano ocular á consecuencia de la fiebre variolosa.

Tiene razon. Leemos en un colega:

«¿Nos querrán decir los amigos del actual gobierno cuándo se efectúa el nombramiento de rector de la Universidad de Madrid?

Un establecimiento de la importancia de este centro literario no debe estar regido interinamente; así es que no comprendemos cómo el gobierno mira con tan poca atencion cuestion tan vital. ¿Es que no tiene profesor alguno que merezca su completa confianza para tan elevado puesto? ¿Obedecerá á otros móviles la conducta que con este motivo observa?»

Castigo á los beodos. La comision de la Asamblea francesa encargada de examinar la propuesta de ley de los Sres. Vilfeu, Desjardins y otros colegas, como igualmente la del Dr. Teófilo Roussel, relativas á la represion de la embriaguez, ha emitido ya su dictámen, en que propone disposiciones más rigurosas que las del código penal, que ha llegado á ser insuficiente.

Triquinosis. Segun escriben de Berlin, á fines de Enero, en el departamento de Prinzen, se ha desarrollado la triquinosis en grande escala, acometiendo á familias enteras. Con facilidad pudo formarse el diagnóstico, pues que se comprobó la presencia de las triquinas en diferentes regiones del cuerpo.

Defuncion. Ha fallecido en Málaga D. Lúcas Coronel y Diaz, subinspector graduado, médico mayor de Sanidad Militar.

Solemnidad académica. Hoy tendrá lugar la recepcion solemne en la Real Academia de Medicina de Madrid del académico electo Dr. D. Miguel Colmeiro, á cuyo discurso contestará, en nombre de la Academia, el doctor D. Sandalio Pereda. En el próximo número daremos noticia de este acto.

Jubilacion. En uno de nuestros colegas se anuncia como próxima la jubilacion del digno decano de la Facultad de Farmacia, Dr. D. José Camps y Camps. No deja de ser esta una pérdida muy notable para la referida escuela.

Reglamento. En el próximo número publicaremos el Reglamento de la Junta consultiva de Instruccion pública.

VACANTES.

Lo están: Por renuncia del que la obtenia, la de médico cirujano de Montejo de la Sierra (provincia de Madrid); su dotacion 1.500 pesetas, pagadas por los mismos vecinos pudientes por trimestres vencidos, y además 125 pesetas de fondos municipales, tambien por trimestres vencidos, por asistir á diez familias pobres, niños expósitos y pobres transeuntes; advirtiéndose que, para beneficio del facultativo, se halla medio cuarto de hora el pueblo de Horcajuelo, que daba al facultativo de este pueblo 130 fanegas de centeno y 60 de trigo, con algunas consultas de los pueblos cercanos, porque son asistidos por ministrantes. Las solicitudes á este ayuntamiento en término de un mes, á contar desde la insercion de este anuncio en el *Boletín oficial*. Montejo de la Sierra 24 de Enero de 1872.—El alcalde, *Pedro Hernan*. (P. S.) 4.

—La de médico cirujano de Tornavacas (provincia de Cáceres); su dotacion 750 pesetas para los pobres, pagadas por trimestres de fondos municipales, y 2.000 pesetas que se calculan de iguales voluntarias entre 300 familias. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento, documentadas, en término de veinte dias, á contar desde que se anuncie en el *Boletín de la provincia*. (P. S.) 7.

—La de médico cirujano titular del Valle Gordejuela (provincia de Vizcaya); dotada con 3.000 pesetas anuales satisfechas por trimestres en dinero metálico de los fondos municipales, á saber: 3.000 rs. por la asistencia de 3½ pobres, y los otros 9.000 por la asistencia del resto del vecindario, con más 5 pesetas por cada parto que asista. Las solicitudes documentadas al suscrito alcalde en el término de treinta dias á contarse desde el día 13 de Febrero, advirtiéndose que los aspirantes han de hacer constar haber obtenido el título de doctor ó licenciado, con anterioridad al día 7 de Febrero de 1869. Gordejuela 15 de Febrero de 1872.—El alcalde, *Enrique de Arechavala*. (8)

—La de médico cirujano de Socobos (provincia de Albacete); su dotacion 3.000 rs. por asistir á los pobres, y el igualatorio con los pudientes. Las solicitudes hasta el 16 de Marzo.

—Una de las dos plazas de médico cirujano de Torrox (provincia de Toledo); dotacion de cada una 4.000 rs. y el igualatorio. Las solicitudes hasta primeros de Marzo.

—La de médico cirujano de Lacunza (provincia de Navarra); su dotacion 200 robos de trigo de buena calidad y 4.000 reales en metálico. Las solicitudes hasta primeros de Marzo.

—La de cirujano de Alcolea de Enica (provincia de Huesca); su dotacion 1.000 rs. por asistir á los pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 13 de Marzo.

—La de médico cirujano de Ibros (provincia de Jaen); su do-

tación 4.400 rs. Las solicitudes documentadas hasta el día 15 de Marzo.

—La de médico cirujano de Morata de Tajuña (provincia de Madrid); su dotación 3.000 rs. de fondos municipales por asistir á 200 pobres y las igualas con los pudientes. Las solicitudes hasta el 20 de Marzo.

—La de médico cirujano de La Roda (provincia de Albacete); su dotación 4.000 rs., pagados trimestralmente. Las solicitudes hasta el 18 de Marzo.

—La de médico cirujano de Portillo (provincia de Valladolid); su dotación 3.000 rs. de fondos municipales por auxilio á los pobres, y las igualas. Las solicitudes hasta el 19 de Marzo.

ANUNCIOS.

TRATADO PRÁCTICO Y ELEMENTAL

de *Patología Sifilítica y Venérea*, por los doctores M. L. Belhomme y M. Aime Martin. Traducida al castellano con una descripción de la afasia sifilítica, por D. Antonio Cordero Ferrer, doctor en medicina y cirugía.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.—Esta obra constará de un solo tomo en 4.º francés, dividido en cuatro fascículos de 128 páginas próximamente, al precio de 2 pesetas y 50 céntimos de peseta cada cuaderno en toda España, franco de porte.

Está de venta el primer cuaderno y abierta la suscripción en Madrid en la librería de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Topete, núm. 8; en la de San Martín, Puerta del Sol, núm. 6; en Almería en la de la viuda de Cordero, y directamente casa del traductor, calle de Campomanes, núm. 4, mandando en libranzas ó sellos de correo el importe adelantado de cada fascículo; y en las demás provincias en las principales librerías y casas de comisiones.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.—Los suscriptores que al hacer el pago del primer cuaderno anticipen el importe del segundo y tercero, recibirán el cuarto gratis. (P. P.)

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Obras de esta Corporación que se hallan de venta en Madrid en la librería de los Sres. Moya y Plaza, calle de Carretas.

Memorias de la Academia, tomo I, en 4.º marquilla, de unas de 800 páginas.	40 rs.
Id., tomo II, id., id.	24
Id., tomo III, primera parte, 250 páginas.	12
Memorias premiadas, tomo I, que contiene nueve Memorias y 253 páginas en 4.º marquilla.	20
Memoria premiada sobre la Pelagra, por D. Juan Bautista Colmarza; un tomo en 8.º.	12
Memoria premiada sobre las aplicaciones que permite hacer á la fisiología y á la terapéutica el estado actual de la química orgánica, por D. Joaquín Lebre-do; un cuaderno en 8.º.	8
Discurso acerca de la preservación de las viruelas, por D. Francisco Mendez Alvaro; un cuaderno en 8.º.	6
Farmacopea española oficial; un tomo en 8.º, pasta.	50
Petitorio y tarifa oficiales; un cuaderno en 8.º.	6

FITOLOGÍA MÉDICA

ó estudio de plantas medicinales indígenas y exóticas, por el Dr. D. Estéban Quet, catedrático de Materia farmacéutica de la Facultad de Santiago.

Se publicará en 4.º, en cuadernos de 64 páginas de impresión: el precio de cada uno será el de 4 rs. en toda España,

constando la obra de tres á cuatro tomos de 800 páginas cada uno: por ahora no se publicará más que un cuaderno mensual, próximamente un tomo al año.

Se suscribe en las porterías de los Colegios y Facultades de Medicina y Farmacia, en las principales librerías del reino, y en Santiago en casa de su autor, rua de San Pedro, núm. 12, cuarto segundo. (P. P.)

CURSO ELEMENTAL

DE HIGIENE PRIVADA Y PÚBLICA,

por el Dr. D. Juan Giné y Partagas, catedrático numerario de la Facultad de Medicina de Barcelona.

La obra constará de cuatro tomos en 4.º de 560 á 580 páginas: van publicados los dos primeros tomos, á 38 rs. cada uno. El precio de suscripción es 12 rs. por cada cuaderno de 10 á 12 pliegos de 16 páginas cada uno. Se vende en Barcelona en casa del autor, calle de la Libertad, núm. 2, piso tercero; en el Instituto médico y Facultad de Medicina de aquella Universidad, y en las principales librerías del reino. (P. P.)

TRATADO ELEMENTAL

DE ANATOMIA MÉDICO-QUIRÚRGICA,

ó sea Anatomía aplicada á la Patología y á la Terapéutica médica y quirúrgica, á la Obstetricia y á la Medicina legal, por el Dr. D. Juan Creus, catedrático propietario de esta asignatura en la Facultad de Medicina de la Universidad de Granada, etc., etc. Segunda edición. Un magnífico tomo en 8.º

Esta obra se publica por entregas de 10 pliegos en 8.º mayor. Precio de cada entrega 2 pesetas y 50 céntimos en Madrid y 2 pesetas y 75 céntimos, de peseta en provincias.

Se hallan de venta las dos primeras entregas, ilustradas: la primera con 152 grabados, y la segunda con 188.—Las siguientes saldrán á la mayor brevedad y con toda la regularidad posible.

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Topete, núm. 10, Madrid.

ACEITE DE HÍGADO DE LIJA,

DE GONZALEZ SAENZ.

Este aceite, sucedáneo del de hígado de bacalao, se vende á los precios siguientes:

Cada frasco de aceite blanco.	12 rs.
Idem, idem, moreno.	10
Idem, idem iodurado ferroso.	16

Depósitos generales para la venta al por mayor y menor.

En Madrid, Sres. Borrell Hermanos, Puerta del Sol; Moreno Miquel, Arenal; Sanchez Ocaña, Príncipe, y Fernandez Izquierdo, Ruda, 14; Sr. Ulzurum.—En Barcelona, Sres. hijos de Vidal y Ribas.—En Bilbao, Sr. Arriaga.—En Zaragoza, señor Rios.—En la Coruña, Sr. Villar.—En Leon, Sr. Merino.—En Oviedo, Sr. Santamarina.—En Béjar, Sres. Comendador y Rodriguez.—En Valladolid, Sr. Bellogin, y en las principales farmacias.

Los señores farmacéuticos que pidan á los depósitos generales ó al del autor obtendrán el descuento de un 15 por 100.

MADRID: 1872.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.